www.elboomeran.com

Capítulo 1

El arte de leer los árboles

Introducción

Los árboles desean contarnos muchas cosas. Nos hablan de la tierra, del agua, de la gente, de los animales, de las condiciones meteorológicas y del tiempo. Y también nos hablan de sus vidas, de lo bueno y lo malo. Los árboles cuentan una historia, pero solo a quienes saben leerla.

A lo largo de los años, he disfrutado mientras recopilaba todas las características significativas que podemos observar de los árboles. Todo empezó con mi interés por la orientación natural y la obsesión por cómo los árboles pueden servirnos de brújula: por ejemplo, el crecimiento es mayor en su lado sur. De aquí, pasé a sentirme fascinado por las maneras que tienen de dibujarnos mapas: los que crecen junto a los ríos son especies diferentes de los que lo hacen en lo alto de las colinas. Y de ahí surgió la curiosidad por otras pistas de mayor sutileza y por los patrones que se ocultan ante nuestros ojos.

¿Alguna vez dos árboles parecen idénticos? No, pero ¿por qué? Cada pequeña diferencia en su tamaño, forma, color y patrón revela algo. Cuando pasamos junto a un árbol somos capaces de advertir una característica única y leerla como una pista de lo que ha experimentado y un revelador indicio del lugar en el que nos encontramos. Un ejemplar arbóreo pinta un retrato del paisaje local.

www.elboomeran.com

Los detalles más pequeños abren mundos más grandes. Notas que las hojas de un árbol tienen un nervio central pálido e intenso y recuerdas que es señal de que hay agua cerca; un poco más adelante, ves el río. Muchos ejemplares que crecen cerca del agua, incluidos los sauces, poseen esa característica nervadura blanca en las hojas: parecen surcadas por un arroyo.

En este libro, me propongo que nos sumerjamos de forma tan profunda en el arte de leer los árboles que aprendamos a encontrar significados donde a pocas personas se les ocurriría mirar. Una vez que hayamos visto estas cosas, será imposible dejar de hacerlo: los árboles nunca volverán a ser los mismos. Es un proceso gozoso.

Estamos a punto de conocer cientos de las señales que los árboles nos ofrecen. Te animo a que vayas en su búsqueda, pues es la mejor manera de formar parte de su historia. Te ayudará a leerlos, recordarlos y disfrutarlos el resto de tu vida.

www.elboomeran.com

Capítulo 2

La magia no está en el nombre

El arte de leer los árboles consiste en aprender a reconocer ciertas formas y algunos patrones, además de entender lo que significan. No se trata de identificar especies. Sus nombres no son en absoluto tan importantes como mucha gente cree.

Las especies individuales excluyen a los pueblos y nos atan a determinados lugares o regiones. No hay ninguna especie autóctona común al norte y al sur de las zonas templadas, y, posiblemente, solo una en Eurasia y Norteamérica: el enebro común. Ni un alma en el planeta podría identificar la especie de la mayoría de los árboles de la Tierra a simple vista. Nunca la ha habido y jamás la habrá. Se tardaría más de una vida en aprender a identificar al momento cada especie de sauce, y no olvidemos que, quizá, haya otras cien mil especies de árboles.[1] Reconocer las familias arbóreas puede resultar útil, pero las especies individuales, no tanto.

Verás que me refiero a familias comunes, como roble, haya, pino, abeto, pícea y cerezo. Están por todas partes: la mayoría de la gente es capaz de identificar alguna y las demás son fáciles de incorporar. Si te estás adentrando por primera vez en el mundo de los árboles y aún no reconoces ninguna familia —como los robles o los pinos—, he incluido algunos consejos al final de este libro. A menos que se indique lo contrario, nos referimos a la zona templada del hemisferio norte, que incluye la mayor parte de las regiones pobladas de Europa, Norteamérica y Asia.

www.elboomeran.com

Siempre hablaré de rasgos generales dentro de las familias, no de reglas rígidas que se apliquen a todas las especies o subespecies. Te felicito si se te ocurre alguna salvedad, aunque espero que comprendas que son excepciones que confirman la regla. Un libro que tuviera en cuenta todas sería aburrido y volvería rápidamente a la pulpa del árbol de donde salió.

Algunos árboles poseen muchos nombres diferentes, y el «correcto» depende de la cultura a la que se pregunte. Los pueblos indígenas encuentran significados extraordinarios en las plantas, pero no están muy versados en latín. Con independencia de cómo llamemos a un árbol, su denominación no puede cambiar lo que vemos ni lo que significa. Lo fascinante es descubrir el lenguaje global de los signos naturales. Me encanta la idea de que podamos detectar patrones en la naturaleza que alguien al otro lado del mundo también conocería, a pesar de que no hablemos ni una palabra del idioma de la otra persona. El dominio de la lectura de los signos naturales de nuestros antepasados debe preceder, incluso en decenas de miles de años, a las primeras lenguas habladas.

El término «magia» posee más de un significado. Puede significar 'realizar trucos para entretener', pero también hace referencia a los poderes extraordinarios o la capacidad de hacer que sucedan cosas que, por lo general, serían imposibles.

Aunque no sepamos el nombre de un árbol, sus raíces nos mostrarán el camino para salir de un bosque.